

Cualquier tiempo pasado fue peor

A la sociedad actual, que viene disfrutando de unos medios de comunicación avanzados, impensables no hace una década, le resultará incomprensible que un instrumento tan modesto como la campana fuese durante siglos, el medio imprescindible de comunicación, capaz de emitir mensajes claros y definidos a la comunidad.

Colocada en lo alto de las torres y espadañas, su tañido debía llegar a los rincones más alejados del término parroquial para convocar a la oración o bien para anunciar acontecimientos diversos.

Su voz

Antaño, cuando la religión y la vida social se mezclaban por completo, el tañido de la campana marcó durante siglos los tiempos de la jornada diaria. La aparición y difusión del reloj mecánico a partir de la segunda mitad del siglo XIX la hicieron lentamente desaparecer.

Su tañido dividía la vida diaria en tres partes.

Los toques de la mañana anunciaban la salida del sol y la "misa de alba" dando así inicio a la jornada laboral; a media jornada se hacían sonar de nuevo para anunciar el medio día, instante que debía rezarse el Ángelus con la siguiente jaculatoria: "El Ángel del Señor anunció a María y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo" acompañado del rezo del Ave María.

La jornada laboral finalizaba con los toques de la tarde a la puesta del sol, al tiempo que se convocaba al rezo del Santo Rosario bien en el templo o en casa con la familia.

La misa mayor se anunciaba (y sigue todavía vigente) mediante la llamada de sus tres toques o llamadas distanciados cada quince minutos aproximadamente.

La campana anunciaba con lánguidos sonos sentimientos de tristeza, la muerte de algún vecino. Sus toques de duelo esclarecían con tres toques finales si el fallecido era hombre y dos si era mujer. En caso de ser menor finalizaba con repique por tratarse de un "Anxeliño" camino del cielo.

Otras Funciones

Además de su principal cometido, la campana se hacía sonar en casos de alarma general o ante un peligro inminente. Como el que recogen las crónicas del siglo XVII, cuando unas naves enemigas que se presentaron frente a nuestra villa, los cangueses fueron convocados por el tañido de las campanas. Tocaron arrebató y acudieron con banderas, pendones y estandartes de las cofradías y en procesión, para buscar protección divina. Consiguieron su objetivo: acobardadas, las naves huyeron. Con este ardid, engañaron a los piratas haciéndoles ver que se trataba de un fuerte ejército.

Las campanas doblaban en caso de truenos, tempestades y pestes, su tañido debía de ahuyentarlos; avisaban en caso de incendios, así como la presencia de gavilleros es decir grupos de ladrones muy numerosos a comienzos del siglo XIX que atemorizaban la comarca con robos y desmanes.

Se las hacía sonar con gran alarde de repiques ante la visita o presencia de algún dignatario de La Iglesia o autoridad civil importante, víspera de fiestas, celebraciones o efemérides a conmemoraciones. En días de niebla, debía orientar a perdidos por los lugares circundantes y viajeros; en rogativas pidiendo cese de lluvias o bien sequías. Mediante repique se convocaba también a los vecinos en asamblea en el atrio en casos de subasta de bienes o bien para tratar otros asuntos de interés general.

Silencio

La voz de la campana enmudece siempre en Semana Santa, el Jueves de Pasión y Viernes Santo. También guarda silencio en bautizos, comuniones y bodas; sin embargo, doblaban con repique para anunciar el nacimiento de un príncipe o boda real.

Curiosidades

En los primeros tiempos del cristianismo, se convocaba a los fieles de viva voz. Las primeras campanas harían su aparición entorno al siglo VII y tenían forma de dedal invertido. Ese mismo formato tenía la campana de Coiro, pues así la dibujó y describió el Padre Sarmiento en su viaje a nuestra villa a mediados de siglo XVIII; según la leyenda y creencia popular, convocaba a las brujas de la localidad. Conforme su propio testimonio la campana databa del siglo XIII (aunque el primer documento conocido que la nombra es de 1606) y afirmaba que por su diseño (un orinal boca abajo), se parecía a un cencerro y los caracteres en ella grabados pertenecían a aquel siglo.

La famosa campana de Coiro, se envió a fundir en el s. XIX debido a su fuerte deterioro y con ella se fue para siempre su hermosa leyenda. Tras la peste del cólera de 1854, las autoridades funden y crean una nueva campana que colocarán en la recién terminada torre de la iglesia, en el año 1857. (Dato facilitado por Carlos V. Marinelli).

.....

El diseño actual de las campanas data del siglo XIV. A las campanas se las consideraba "personas", por tanto, se las bautizaba, bendecía, apadrinaba y ponía nombre, en una ceremonia similar a la de cualquier vecino, pero además con la presencia de un obispo o prelado.

.....

La mayor y más importante fundición de campanas está en Galicia, ubicada en Arcos de la Condesa municipio de Caldas de Reyes.

Elaboradas por artesanos fundidores, la familia Ocampo ha logrado darles una particular sonoridad cuyo secreto guardado celosamente, y sólo se transmite de padres a hijos. Su fama les llevó a que de esa fundición saliesen en 1998 cuatro campanas, que se instalaron en la torre noroeste de la catedral de la Almudena en Madrid, obsequio de la Xunta de Galicia y de los gallegos residentes en la capital.

Las citadas campanas se las conoce como Las Gallegas, y cada una de ellas lleva una advocación mariana. He aquí sus nombres:

Santa María La Real, Santa María de la Paloma, Santa María de Atocha y Santa María Flor de Lis, esta última, amadrinada por la malograda eurodiputada D^a Loyola de Palacios.

Con carácter excepcional, "Las Gallegas" doblaron con fuerte repique al paso de la selección española de fútbol por las calles de Madrid para festejar su campeonato mundial de 2010.

Compromiso para adquisición de campanas

Buceando en los archivos, hemos hallado un documento de compromiso entre el cura de Moaña don José Antonio Mouriño y los vecinos de aquella parroquia contraído con un maestro artesano fundidor de campanas.

El documento lleva fecha de 4 de febrero de 1828. Pero antes de pasar a su contenido queremos aclarar que la situación social y económica del momento no es precisamente buena. El país se encuentra agotado y sumido en la ruina de tanta guerra, Las últimas acciones militares en América contra nuestras colonias, que acabaron por independizarse, había supuesto un enorme esfuerzo en hombres y dinero.

Nuestra comarca se ve inundada de ladrones que vienen asolando las haciendas sin perdonar las casas de pobres agricultores, la necesidad es mucha, se roba para subsistir. Podríamos resumir este panorama diciendo que pobres roban a pobres.

Resumiendo lo escriturado, cura y vecinos se lamentan que desde hace algún tiempo la comunidad está enmudecida: "se hayan sin campanas por estar las actuales desgastadas y rotas por efecto del tiempo".

Añaden que los vecinos se encuentran desorientados sin este auxilio, pues no saben las horas de misa y más oficios religiosos. Subrayan la urgencia e imperiosa necesidad para alertar a los vecinos para que concurran contra los malhechores tan prolíferos es estos tiempos, así como hacer las señales de fuego según está previsto en las leyes humanas y divinas. Se insiste en que las nuevas campanas deberán tener "mayor dimensión y calibre" y sobre todo que "deberán tener la suficiente voz para que llegue a los ángulos más alejados de la parroquia".

Sigue señalando el documento las condiciones y necesidad de reaprovechar y fundir las campanas viejas, ajustes de salario y la necesaria ayuda vecinal, así como condición imprescindible de que tendrá buena "voz y sonoridad".

Torre y espadaña

No sabemos si por contagio vecinal u otro motivo, lo cierto es que un año después, los parroquianos de Santa Eulalia de Meira suscriben también ante notario con fecha 2 de abril de 1829 el compromiso de instalar tres campanas por tener los mismos motivos que afecta a los de Moaña.

El artesano Manuel Parada, vecino de Pontevedra, deberá construir en el espacio de 2 meses una escala y torre espadaña por carecer hasta hora de ella colocando en las troneras dos campanas y un esquilón.

Todo se hará por un importe muy ajustado de 2.600 reales pues, por tal motivo, es condición que deberán contribuir los vecinos con su trabajo tanto en el acarreo de piedra como para subir las campanas a lo alto. Se señala además que llevará en el remate de la espadaña una cruz de hierro para colocar la veleta.

Sacristanes

El sacristán es la persona que con "oficio y arte" deberá tañer las campanas pues se estima que en épocas pasadas se conocían hasta 15 toques distintos.

Ayudará al sacerdote en el servicio del altar, vestimenta, luces, limpieza, preparación para las ceremonias religiosa y estar familiarizado con el Calendario Litúrgico.

Para mayor conocimiento de los deberes de estos acólitos, destacaremos un contrato suscrito es este desastroso período, entre el cura de Ardán y el parroquiano Benito Veloso.

El contrato redactado en 1827, contiene, entre otras cosas, a destacar las obligaciones siguientes: "Será su obligación asistir a todas las funciones religiosas, administración de Sacramentos y más servicios necesarios... tocar las campanas a oración de mañana y noche, cuando haya los truenos y tempestades, en festividades mayores, repicar vísperas a medio día, noche y mañana del festivo".

Debido a los numerosos hurtos, el aspirante a sacristán "Será responsable de la custodia de las llaves, puertas de la iglesia pues en caso de ser robada sin rotura o fractura o violentada quedará a resarcimiento" es decir, a su cargo.

En cuanto a los honorarios nada se dice en el convenio con la salvedad que percibirá por cada difunto que toque la campana se le pagará 4 reales diarios.

Los tiempos modernos han desplazado inexorablemente su tradicional e importante papel para dar paso a las nuevas tecnologías.

Su declive comienza ya en estos momentos críticos de los años 20 del siglo XIX, cuando comienzan a instalarse en las torres de muchas iglesias nuevos artefactos mecánicos. Estos primeros relojes venían a cubrir una necesidad de modernidad y progreso señalando con sus puntuales campanadas, las horas del día.

Ejemplo de estos avances tecnológicos será la colocación de uno de estos relojes en la torre de nuestra colegiata para disfrute y beneficio vecinal.

Conscientes de este signo de progreso, siendo alcalde José Ramón Sequeiros, la corporación municipal acuerda en enero de 1856, saliese a concurso la fundición y colocación de dos campanas que harán de carillón para el reciente reloj de la torre de la iglesia.

La fundición estuvo a cargo del portugués Simón A. da Silva Santos vecino de Monzón por un importe de 1.980 reales.

(Publicado en “Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo”. Cangas, Agosto de 2011)